

## Grupo Estilos

Lucía Serrano Pereira

Barroco: perla imperfecta, con bordes imperfectos. Asimetrías, irregularidades; en lugar de racionalidades, las pasiones. El mundo está fuera del cuadro (Ferreira Gullar) y el pintor aprehende sólo un pedazo de ese espacio. Hay una exploración del trompe-l'oeil, de la ilusión óptica que lleva al delirio y al vértigo.

Estábamos en este extracto de un trabajo más reciente del grupo *Estilos* retomando la lectura "Del Barroco" en Lacan, seminario *Encore*. Resalto:

"El barroco es la regulación del alma por la escopia corporal".

En todas las lecturas, nos volvimos entonces hacia *El pliegue de Deleuze - Leibniz y el Barroco*. Sí, nos implicamos en el viaje de Lacan a Italia, "todo lo que es deleite, todo lo que es delirio", sus pasajes por las obras de Bernini donde los pliegues, el exceso, el goce se ponían en cuestión.

Entonces, con la lectura de Leibniz, aparece la noción de mónada, como forma que designa el alma, pero siguiendo la lógica de los pliegues, lugares que, como en el Barroco, pueden constituir un interior/pliegue. Celdas, sacristías, criptas, son lo que interesa al Barroco, es en estos lugares donde se extraen las potencias, los brillos, las glorias.

En principio, la mónada es un interior. Pero en la arquitectura barroca, donde parece haber una escisión entre la fachada y el interior, entre el adentro y el afuera, hay al mismo tiempo una operatoria que articula a ambos. Es precisamente el contraste entre el lenguaje desbordante de la fachada y la aparente serenidad (paz, o algo de lo sombrío) del interior lo que constituye uno de los efectos más fuertes que el arte barroco produce en nosotros (El pliegue - ref Wolfflin, p 56), y que hace que un espacio vuelva a mirar al otro.

Aquí estamos cerca de los pliegues benjaminianos, (Benjamin que tanto trabajó sobre el barroco -*El drama barroco alemán*). En torno a la producción de Walter Benjamin lo que siempre me ha llamado la atención es un cambio que imprime, en un momento

dado, en su forma narrativa. ¿Por qué reescribe sus *Crónicas de Berlín* - que era la narración de sus recuerdos de infancia- y pasa a retomar cada fragmento de ese texto ahora en forma de lo que él llama mónadas? ¿En qué cambio opera la reescritura, renunciando al texto continuo de la narración cronológica por este otro, pequeños pasajes nombrados (*la fiebre, el costurero, la despensa...*), discontinuos, desarticulando el relato lineal de las *Crónicas berlinesas* y produciendo estas pequeñas mónadas densas de tiempo y experiencia, de bordes irregulares que compondrán *Infancia en Berlín*?

Perlas imprecisas, bordes dentados...

La despensa:

*"En el hueco dejado por la puerta entreabierta del armario despensa, mi mano penetró como un amante a través de la noche. Cuando ya me sentía a gusto en aquella oscuridad, iba a tientas. El azúcar o las almendras, las pasas sultanas o las frutas confitadas. Y, al igual que el amante abraza a su amada antes de besarla, aquel tanteo significaba una entrevista con los manjares antes de que la boca degustara su dulzura. ¡Con qué adulación se entregaron a mi mano la miel, las sultanas de Corinto e incluso el arroz! ¡Con qué pasión se hizo ese encuentro, una vez que escaparon de la cuchara! Agradecida y desenfrenada, como la niña raptada del hogar paterno, la mermelada de fresa se entregaba aun sin el acompañamiento del panecillo y para ser saboreada al aire libre, y hasta la mantequilla respondía con ternura a la osadía de un pretendiente que había avanzado hasta su alcoba de doncella. La mano, este Don Juan juvenil, no había tardado en invadir todos los rincones, dejando tras de sí capas y porciones que rezumaban la virginidad que, sin protestar, se iba renovando. ( Infancia en Berlín, p 87-88)*

En la mónada benjaminiana "el yo que se dice en ellas no habla sólo para recordarse a sí mismo, sino también porque da paso a algo distinto de sí mismo" (Gagnebin, *Historia y narración en W. Benjamin*, p.91). Articulación como una especie de borde sujeto/campo del Otro, podríamos decir. Perlas imprecisas, bordes irregulares. No es que se inscriban como barrocos, sino que, podríamos decir en referencia a Lacan "se alinean al lado" como estilo. Façade/interior de forma moebiana. Cortázar también llevó esta cuestión "de lo pequeño a lo grande", como dice cuando relaciona el género del cuento con la obra de los grandes fotógrafos como Brassai o Cartier-Bresson:

ellos recortan un fragmento de la realidad "fijándole ciertos límites, pero de tal manera que ese recorte actúa como una explosión que se abre de par en par a una realidad mucho más amplia, con una visión dinámica que trasciende espiritualmente el campo abarcado por la cámara" ( *Valise de Cronopio*, p. 151).

Mónadas que llevan este umbral de la experiencia de lo singular del sujeto con el campo del Otro.